

El empalagoso "actuar" por representar un actor en el teatro

No cabe duda de que, por lo menos en las malas revistas y periódicos descuidados, el verbo "actuar" en el sentido a que se refiere el título de este artículo, se usa cada vez con más frecuencia, con la casi exclusión de viejas voces como "trabajar", "representar", "interpretar". El progreso, se dice, exige la constante renovación y un idioma anticuado, según creen algunos, como el castellano, necesita enriquecerse y modernizarse, y el único posible progreso no puede venir sino del norte del Río Grande. Otros, que creen que lo bueno debe conservarse, y no ir, como va Vicente a donde va la gente, opinan que el desplazamiento de palabras viejas, de buena cepa, por términos extranjeros de dudosa prosapia, más bien empobrece una lengua y conduce a un estado de perplejidad, en el que no se sabe si se habla español o pocho.

Como gran parte de las llamadas innovaciones, no son fruto de una necesidad satisfecha, sino el resultado de malas traducciones, habría que aceptar el principio de que la única forma de enriquecer el léxico español es acogiendo los anglicismos tan pronto como los emplean los malos traductores y escritores mediocres. Aunque la ambigüedad es posible siempre en los idiomas, que no se crean con lógica simbólica, a causa de la polisemia de gran número de las palabras de todos los idiomas, es una regla de prudencia disminuir, hasta donde se pueda, la multiplicidad de sentidos que tienen generalmente las palabras. Es cierto que el contexto en que se usa un vocablo sirve de guía para la interpretación de un pasaje, pero no es menos cierto que el ideal de una lengua es que cada palabra tenga un sentido específico, evitándose sistemáticamente el empleo de palabras que tienen otro sentido, sobre todo si son contradictorios. Esos sentidos contradictorios son más frecuentes cuando se toma una palabra de otra lengua, y, a veces, de más de dos lenguas. Hemos citado hasta la saciedad, sin que hayamos logrado que se preste atención a esa anomalía el caso del verbo "controlar", que, como derivado del francés, tiene el sentido de regular, fiscalizar, etc. Luego, el mismo verbo "controlar" el de "reprimir", "exterminar", "combatir" y otros por el estilo y cuando por afán progresista tomamos el sentido del inglés, nos encontramos con disparates como el de "controlar" una epidemia, una plaga, etc., cuando lo que el verbo "to control" en inglés significa a veces "combatir", "dominar", y no reglamentar una epidemia, cosa que no se le ocurriría ni a un estadista.

Uno no puede crear una situación que perjudica a otros y luego basar en ella algún derecho. Eso nos hace recordar la política "sagaz" de no sé qué hacendista jefe de Estado, que dejó de atender el servicio de la deuda externa, sin declarar siquiera una moratoria, con lo cual los bonos se depreciaron, y lue-



Cristián Rodríguez

go ordenó comprar los bonos que andaban por el suelo para redimir la deuda, vengándose de esa manera contra los "tiburones" de Wall Street, que perdieron su dinero. Pero resulta que no fueron esoa agiotistas los que perdieron capital, sino que fueron las amas de casa, sirvientas y empleadillos costarricenses que habían comprado bonos no muy codiciados, por patriotismo y por cuanto Costa Rica nunca había desconocido una deuda, incluso el famoso empréstito aquel en que de diez millones de libras, apenas nos llegó la mitad. Es también muy citado al respecto el famoso caso del parricidio doble que había matado a su padre y a su madre. Lincoln lo defendía, aunque no creía en la inocencia del reo, sino simplemente para librarlo de la pena de muerte, en la que el libertador de los esclavos no creía. Después de dictarse la sentencia, el reo se acogió a la clemencia del tribunal ¿Y cómo puede pedir clemencia quien ha dado muerte a sus inmediatos progenitores? "Baso mi petición —dijo el convicto— en que soy huérfano de padre y madre".

Los que emplean los vocablos "actuar" y "actuación" en un sentido extraño a la tradición lingüística del español, lo que hicieron fue traducir mal las palabras "to act" y "acting" que figuran en el texto que traducían del inglés. La ignorancia de su propio idioma —suponiendo que los traductores eran de habla española— les indujo al error de creer que el trabajo del actor, que en inglés se expresa por medio del verbo "to act" y por el sustantivo "acting" (obsérvese que acting es sustantivo y no gerundio (present participle) podía expresarse en español dando les una nueva acepción a los vocablos "actuar" y "actuación". Es posible que para las personas de habla inglesa la palabra "actor" (que es igual al parónimo español) se tenga por derivada del verbo "to act" (que en inglés significa obrar y también representar en el teatro. Tal suposición estaría justificada en una persona poca culta, que juzga con lógica barata pero no para una persona ilustrada, que sabe que la relación entre "to act" o "acting" y el sustantivo inglés "actor" (acentuado en la primera sílaba) es puramente fortuita o contingencial y que la palabra "actor" en inglés es muy anterior a Marlow y a Shakespeare, y que fue tomada, como la tomamos nosotros en español directamente de la voz latina "actor actoris", profesión que en latín se distinguía por medio de dos palabras, "actor", masculino, y "actrix" actriz), femenino, vocablos

muy antiguos, empleados desde época inmemorial con mucha anterioridad por Plauto y a Terencio.

Como hemos indicado antes, el verbo "actuar" y el sustantivo "acting" como anglicismos son usados aun en España por los malos escritores y por los traductores mediocres, que son, estos últimos, legión. No somos esclavos de la Academia, pero lo cierto es que el Diccionario de la Academia consigna el uso corriente de las palabras, y el hecho de que la Academia no haya acogido esos anglicismos, después de sarse desde hace ya muchos años, es una indicación de que los consideran espurios.

Hay un caso que guarda cierta relación con el citado y es el del verbo "to edit", que significa corregir la redacción y preparar escritos para la publicación, mientras que el parónimo español "editar" significa sencillamente publicar. Editorial es la casa que publica libros. Por eso lo que llamamos en español "director" de un periódico se llama en inglés "Editor" y lo que llamamos "editor" en español, es en inglés "publisher". A causa de no haberse comprendido bien estas cosas, ingresó al español un anglicismo, pero que como en cierto modo respondía a una necesidad se incorporó la palabra permanentemente a nuestra lengua. Nos referimos a la palabra "editorial", que en inglés quiere decir lo que escribe u opina el director, llamado, como decimos, en inglés, "editor". en inglés. Y así el diccionario consigna la palabra "editorial", que define como artículo de fondo. El pecado original en las palabras no es tan grave como entre los hijos de Eva. Cuando en los avisos clasificados de los periódicos norteamericanos se anuncian personas que ofrecen "editorial services", lo que ello quiere decir es que esas personas corrigen la redacción ~~castilla~~. Esos servicios son aprovechados por gran número de "gerentes" a quienes les toca decir unas palabras en público, y que si un "editor" no les ayuda harían un malísimo papel. Hay excepciones, desde luego, y muchos funcionarios y altos empleados (executives), a quienes nosotros llamamos servilmente "ejecutivos" son personas que manejan bien el inglés y que con frecuencia desmientan por su ingenio. El error de llamar "editor" en español al corrector de redacción es no poco frecuente entre las personas de habla española que han vivido muchos años fuera de su país y que han perdido en parte el sentido de su propia lengua. Ese vicio lo ha escuchado entre los traductores que actúan en mi tiempo al servicio de las Naciones Unidas.